

El origen del nudo

The origin of the Knot

Por Guillermo Gaetano¹

RESUMEN

El presente artículo pretende aportar reflexiones en torno al nacimiento y constitución de la estructura borromeica. ¿Cómo nace el nudo RSI en cada sujeto? ¿Existe un proceso de constitución? ¿El nudo es una estructura compuesta RSI desde su origen o requiere de determinados movimientos para fundarse? ¿Es viable concebir un proceso constitutivo? Realizar un ejercicio de topología evolutiva pretende concebir herramientas de reflexión y acceso a la praxis analítica vinculada a las problemáticas del desarrollo.

Palabras clave: Topología, Cordel, Topología Evolutiva, Deseo, Demanda.

ABSTRACT

This article aims to provide reflections on the birth and constitution of the Borromean structure. How is the RSI knot born in each subject? Is there a constitution process? Is the knot an RSI compound structure from its origin or does it require certain movements to establish itself? Is it feasible to conceive of a constitutive process? Carrying out an evolutionary topology exercise aims to conceive tools for reflection and access to analytical praxis linked to development issues.

Keywords: Topology, String, Evolutionary topology, Desire, Demand.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología y Doctorando, UBA.
Autor de diversas publicaciones tanto nacionales como internacionales.
E-mail guillermogaetano@yahoo.com.ar
Buenos Aires, Argentina

El presente artículo pretende aportar reflexiones en torno al nacimiento y constitución de la estructura borromeica. ¿Cómo nace el nudo RSI en cada sujeto? ¿Existe un proceso de constitución? ¿El nudo es una estructura compuesta RSI desde su origen o requiere de determinados movimientos para fundarse? ¿Es viable concebir un proceso constitutivo? Estos y muchos otros interrogantes similares son empujados en todo aquel que labora en las clínicas severas de la infancia y en aquellos que trabajan con casuísticas donde la típica estructuración RSI –sea neurótica o psicótica– expresan procesos interrumpidos en su constitución o, encuentran configuraciones de estructura sostenidas en entramados definidos en alguna persona en particular: madres, familiar es particular, hermanos, gemelos, etc.

Debemos, primero, sentar algunas premisas que nos servirán de marco conceptual de referencia con el fin de permitirnos realizar las reflexiones y especulaciones pertinentes a nuestro objetivo. Como primera salvedad, diremos que en la exploración del problema planteado utilizaremos como punto de llegada el nudo tal como fue alcanzado por Lacan en el Seminario *El Sinthome*. Nos referimos a la forma borromeica del 3 + 1; esto es el RSI más un cuarto cordel que cumple la función de nombrar y/o reparar el o los lapsus de cruce que se producen en el RSI –modo de expresar los desarreglos del goce en la estructura. Esta particular tipología de nudo –una entre varias de las formas exploradas por Lacan– trae la ventaja de deliberar sobre procesos y modificaciones del nudo a largo plazo, además de permitirnos sostener una figuración que logra distinguir y observar los movimientos en los espacios de goce predeterminados.

Establecido este primer parámetro, la pregunta sería entonces ¿cómo los sujetos llegan a estructurar su discurso en un 3 + 1 borromeico? ¿Cuál es el proceso que la estructura transita para alcanzar esa configuración que nos habilita la dimensión de lazo autónomo? Tomando esta última mención, debemos decir que todo nudo es, siempre, con otro nudo. Más allá de la funcionalidad, del rol que el nudo-otro –o su cordel sea cual fuere– cumpliera en una estructura RSI, siempre y, como condición de lazo, ese nudo-otro existe. De no existir ese nudo-otro –sea como cordel real, imaginario o simbólico– no habría lazo. Tanto para constituirse como una vez constituido. Este elemento nos conduce a buscar en Lacan la existencia de la indicación en la que un nudo *es* con otros.

Para ello y, advirtiendo que el propio Lacan no reflexionó sobre la génesis del nudo, debemos dirigir nuestra búsqueda hacia una de pocas indicaciones que ha realizado sobre la interrelación de las estructuras borromeicas:

Si se entiende bien lo que hoy enuncio, podría deducirse que a tres paranoicos podría anudarse, en calidad de síntoma, un cuarto término que se situaría como personalidad, en la medida que ella misma sería distinta respecto de las tres personalidades precedentes y de su síntoma.

¿Es decir que ella también sería paranoica? Nada lo indica en el caso –que es más que probable, que es seguro– en que

una cadena borromea puede constituirse con un número indefinido de nudos de tres. (Lacan, 1975-1976, p. 53)

Referido a la paranoia y, a un fenómeno muy singular donde el RSI se sostiene haciendo de la articulación de nudos de 3 –RSI– de otros sujetos, la invención del cuarto cordel –personalidad que lo aúna– funcionando como un *sinthome* que habilita el lazo. Típico fenómeno de fanatismo religioso y, por qué no, político de grupos reducidos que hacen lazo y cuarto cordel en la propia articulación de los RSI de cada cual fundando el fenómeno nominativo.

Figurar tres composiciones RSI –los tres paranoicos de Lacan– articulados para lograr la consistencia de un cuarto cordel por el hecho de valerle, cada uno de ellos, del cordel del otro, nos ofrece una valiosa representación de cómo los sujetos no sólo nos valemos de las nominaciones típicas (inhibición, síntoma o angustia) sino de los cordeles de terceros para consistir borromeicamente.

Este ejercicio de figuración nos favorece el camino poco transitado de pensar y representar al nudo en relación a otros, elemento central para aprehender las posibilidades de articulación de la progresiva constitución del RSI original de cada sujeto en su relación con, ya no el Otro del significante –concepción de la teoría significativa lacaniana–, sino en relación a un nudo materno, paterno o cualquiera que realice las funciones constituyentes –modo nodal de pensar la clínica y los procesos constitutivos.

Otra de las indicaciones que denotan la complementación de un RSI utilizando algún cordel de otro sujeto es aquella referida al análisis propiamente dicho, indicación enunciada sobre las últimas clases del seminario *El Sinthome*. Allí dirá: - “*El psicoanálisis no es un sinthome, sí el psicoanalista.*” (Lacan, 1975-1976, p. 133) Observamos en esto, una clara referencia al particular psicoanalista operando con alguno de sus 3 + 1 como soporte, en transferencia, del + 1 de la estructura nodal RSI del analizado. Apasionante problema de investigación el conjeturar qué del 3 + 1 del analista soporta *sinthomáticamente* al analizado en cada momento de un análisis, problema que excede ampliamente nuestra orientación actual. Sin embargo, la referencia nos convalida el uso de la hipótesis de interacción, complementación o la presencia de *x* relación entre las estructuras nodales de sujetos; encadenamientos transestructurales que soportan, sostienen –y, por qué no aprisionan o agobian– estructuras singulares.

Tenemos, pues, presentada la primera herramienta para poder comenzar a construir la génesis de todo nudo, el fundamento del RSI de todo sujeto; su existencia, despliegue y devenir debe concebirse en torno a las relaciones, sus accidentes o falta de relaciones de los nudos con respecto a nudos terceros.

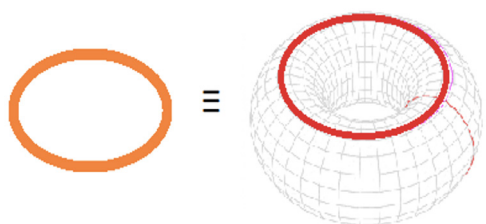
Desde nuestra perspectiva este elemento no es menor ya que nos da el pie conceptual para pensar el punto inicial de todo RSI: el nacimiento del nudo emerge a partir del nudo de otro. Y lo hace en términos de Real.

Nuestra perspectiva propone pensar el surgimiento del RSI a partir de la aparición de un real del real materno. La dimensión real del cuerpo materno, consideramos,

debe ser el elemento innegable del surgimiento del sujeto como inicialmente real.

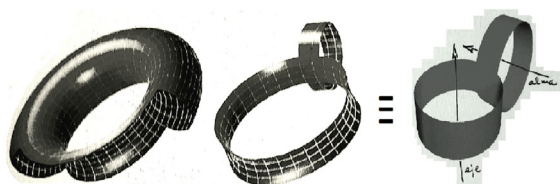
Hacia el nacimiento del nudo. Consideraciones previas.

Nos parece oportuno, antes de avanzar, recuperar algunos movimientos posibles –en términos topológicos– de las figuras topológicas. Recordemos, antes que nada, que la topología se funda en la idea de que cualquier objeto que sufra transformaciones constantes sin afectar la cantidad de agujeros sigue siendo, el mismo objeto en términos de equivalencia. Así, por ejemplo, un cordel cerrado sobre sí mismo es equivalente a un toro:



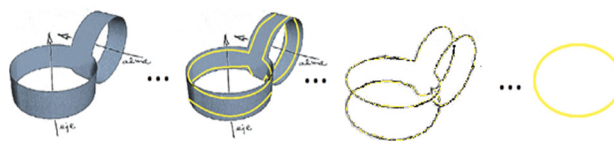
Esta transformación –que podría presuponer que el cordel posee un ojo o agujero en su interior (ejercicio para lograr una pronta comprensión)– es la hipótesis con la que Lacan trabaja en su *Seminario 24*: la torificación del RSI.

Ahora bien, poseyendo un toro (un cordel inflado tal como optamos pensarlo), podemos hacer en él nuevas transformaciones que dejen invariante su naturaleza topológica de poseer dos agujeros. Si nosotros efectuamos un corte transversal (en un meridiano del toro) –no hasta el final ya que, si no, desharíamos el agujero central– y, otro longitudinal y, lo simplificamos nos quedará la siguiente figura:



Vemos que, desde este modo de intervenir en un toro, nos quedará invariable el agujero central llamado “eje” –que corresponde a la dirección de circulación del deseo–, el agujero lateral llamado “alma” –que corresponde al giro de la demanda–. Vale aclarar que, de pretenderlo, podríamos volver a la situación inicial para obtener nuevamente un cordel. Esto es, obviamente, invirtiendo los pasos realizados: estirando de la última figura (figura de “los dos anillos” –uno horizontal y otro, vertical) el alma y el eje, soldando los cortes, recuperando un toro para, finalmente, desinflarlo y obtener un cordel.

Pero, también, existe otro modo de alcanzar un cordel a partir de la última figuración alcanzada:



Vemos de este modo que, el doble anillo alcanzado desde un toro, tras realizar un corte continuo se obtiene un cordel. ¡Y un cordel en el que sólo observamos un agujero! Por supuesto debemos entender dos cuestiones. Primero que un cordel puede llevarnos a alcanzar un toro –invirtiendo los pasos y transformaciones que hemos mostrado. Segundo que Lacan nos lleva a articular dos teorías topológicas que suelen estar gobernadas por sus propios teoremas: la teoría de superficies y la de cuerdas.

Fuimos, originariamente, el alma del otro

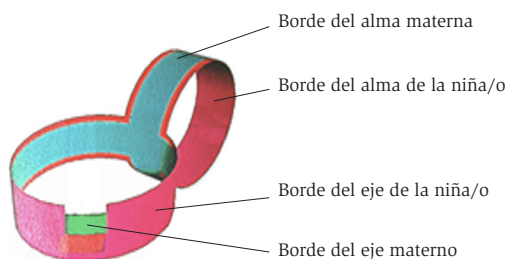
La hipótesis que sostendremos es que originalmente nacemos a la génesis de estructura como movimiento del RSI del otro. Y ese nacimiento es dable que sea pensado a partir de la apoyatura de un cordel real sobre otro real. Sin dimensión material donde el resto del andamiaje estructural pueda ser montado no hay estructura subjetiva posible. Es por ello que en el real del RSI materno es donde concebimos la aparición del primer elemento de la estructura: el niño como real.

Para graficarnos la génesis de la estructura nos valdremos de otro de los recursos utilizados por Lacan que es la figuración de un toro dentro de otro toro:

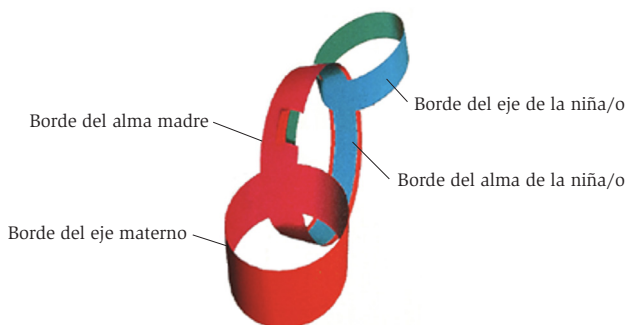
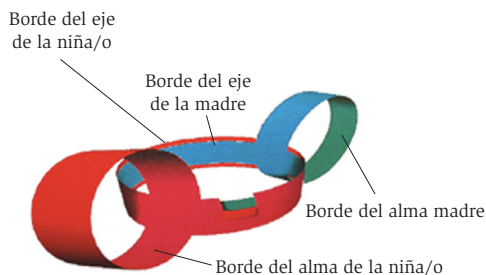


Así figurado, concibiendo un punto 0 (cero) en que la estructura del niño no es otra cosa que un toro real dentro del real de RSI materno, el proceso de constitución del RSI de todo sujeto puede comenzar su progresión o, en su defecto, su interrupción. Creemos que es en el “alma” del real materno donde, en tanto real, nacemos como estructura. Concebimos que en el camino-agujero dejado por la articulación deseo/demanda en la madre donde el real del niño surge.

Establecido un lógico primer presupuesto, ¿Cómo pensar el camino figurado viable para que el proceso se despliegue? ¿Qué recursos topológicos utilizar? Consideramos que la operatoria de reducción de los toros a la forma antes presentada de “los dos anillos” (horizontal y vertical) es el camino viable para que, el toro real interior al toro del otro pueda comenzar a realizar movimientos y, eventualmente, alcanzar su propio RSI. Veamos graficado la reducción de ambos toros:



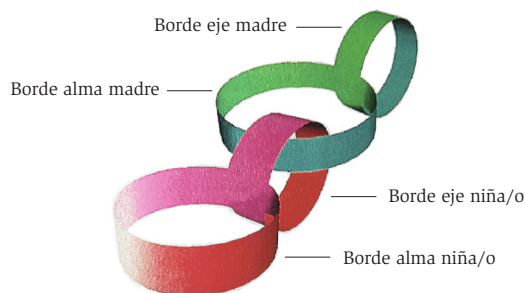
Poseyendo esta reducción del toro materno y del toro del niño/a se nos presentan, inicialmente, dos movimientos posibles: uno, empujado por la demanda materna o la demanda del niño/a en su desencuentro o, segundo, empujado por el deseo de la madre o del niño/a en su desencuentro. Ambas posibilidades de desencuentro originado por uno u otro producen un primer nivel de desacople de los toros separando, en su tropiezo, las demandas o los deseos de la dupla antes en correspondencia.



Es correcto pensar que los tropiezos o desencuentros que desacoplan la ilusión de complementariedad tiendan a ser transitorios en un proceso normal de constitución de la estructura y que, por ende, los tiempos de restitución de la forma de inicial y "armónica" de lo real con lo real tienda a restablecerse. Al mismo tiempo, será modo de desarrollo esperable la normalización del desacople de los ejes o las almas de los toros sin que ello cargue sobre los particulares vivencias traumáticas o de desmesura de tensión.

El movimiento siguiente de los toros reducidos será el despliegue de un movimiento doble iniciado por el desacople de la demanda y, luego del deseo o, por el contrario, iniciado por el desencaje del deseo y, seguidamente, por la demanda. Sea empujado por el mismo sujeto, por el otro o, por la combinatoria de ambos.

Este movimiento encuentra su modo figurativo del siguiente modo:

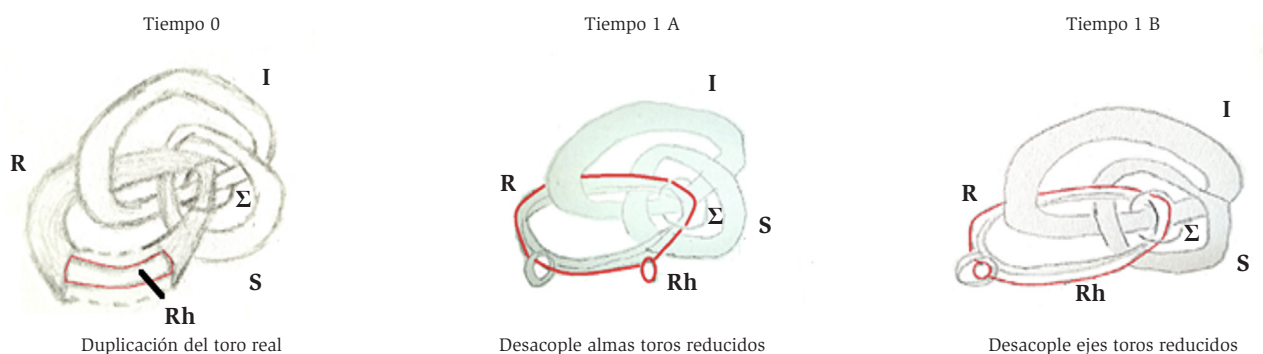


De cualquiera de los dos movimientos iniciales previos surgirá, una vez producida la doble secuencia de desacople, una sola forma de figuración: aquella que articula, distingue y relaciona deseo y demanda en un mismo acto.

De este modo, quedan presentados tres tiempos originarios del despliegue del real del niño a partir del real materno. En esta secuencia, deseo y demanda cobran un peso superlativo: aquel que funda el primer lenguaje madre-hijo tanto en su cooperación como en su rechazo, en su articulación como en su desencuentro. Cobrando cada una de las posibilidades un viso favorecedor o no de los movimientos necesarios para que el proceso evolutivo alcance un RSI base de la estructura. Los acoples y desacoples de los cordeles no deberán en sí asociarse necesariamente a alguna valoración prestablecida sino sólo a la luz del singular desarrollo del niño en su travesía en el diálogo con su madre bajo las dos coordenadas centrales llamadas "deseo" y "demanda".

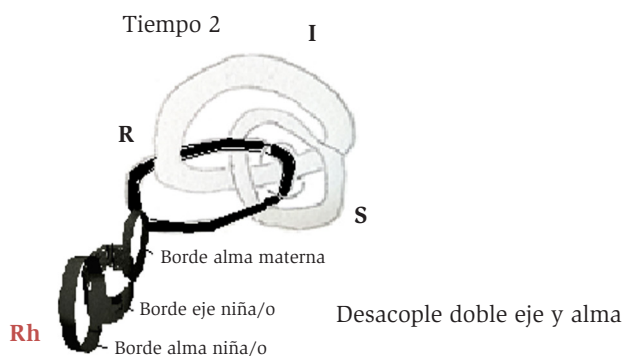
Cabe una breve digresión en torno al deseo y la demanda. Estos dos motores del desarrollo implican una relación singular con el objeto. Mientras el primero implica la búsqueda y satisfacción asocia, al mismo tiempo, una dimensión de posibilidad de pérdida (sea como saber que algo concluye o, como espera que algo vendrá o volverá a presentarse -entre otras posibilidades). En cambio, la demanda exige la presencia del objeto, su posesión, su propiedad, su permanencia. La potencial pérdida empuja a la demanda a hacer de las suyas: buscar seguridad del objeto, exigir presencia, poseer, dominar o, por el contrario, sufrir el temor a perderse en la pérdida del objeto convocando a un otro a una circularidad.

Entonces, volviendo a nuestra propuesta de secuencia de la génesis del nudo, recuperaremos figurativamente cómo del RSI materno se dan los primeros pasos:



Cabe una observación en torno al completo despliegue del tiempo de desacople de los ejes. Para que ello sea posible algo del RSI materno debe modificarse –que no sea solamente la reducción tórica de lo Real. Se requiere, además una modificación sinthomática o nominativa del propio lapsus materno. Sin que en ello opere una modificación, el desacople del eje niño/a no alcanzará todo su despliegue ni será viable el siguiente movimiento, es decir, el despliegue secuenciado y combinado de la demanda y el deseo.

Lo real de nudo nos exige pensar clínicamente el fenómeno. La estabilización del nudo materno queda, naturalmente, puesta en crisis frente al nacimiento de un niño. La irrupción de un real se hace presente requiriendo un reordenamiento del equilibrio del RSI materno –y/o paterno–. Frente a ello es viable concebir el complementario proceso de despliegue del cordel H con el reordenamiento de las funciones nominativas (aquellas que creen, inventen o identifiquen a los sujetos posicionados fantasmáticamente para ocupar un rol –materno/paterno–). Estas modificaciones en el RSI materno –con cruces y contracruces, versiones e inversiones de cordeles– son el “aire” requerido para que el doble movimiento secuenciado demanda/deseo sea posible y pueda llegarse al tiempo 2 del movimiento del toro reducido:



Una vez alcanzada dicha figuración, el camino del cordel H encuentra las condiciones necesarias para producir los siguientes movimientos posibles que habiliten llegar a la constitución de su propio RSI. Pero, antes de continuar deberemos, primero, introducir dos nuevas operatorias al nudo; operatorias que allanan el camino para su despliegue.

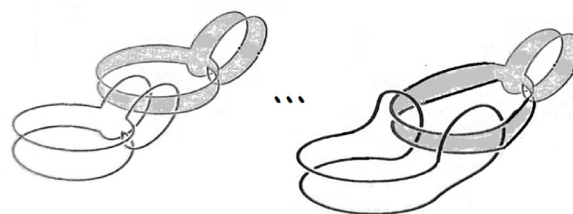
Del toro al cordel y del cordel “generalizado”.

En el presente trabajo realizaremos un paso más relacionado a los primeros movimientos que la estructura-cordel realiza previo a la instauración definitiva de los dos cordeles restantes y el +1 efecto del pasaje por el Complejo de Edipo, hablando en términos freudianos.

Cabe mencionar que sin figurar todo el camino que requiere la estructura para constituir como 3 + 1, vale la pena anticipar que el cordel imaginario se unirá al desarrollo de la estructura al momento del “nuevo acto psíquico” explicitado por Freud en relación con la introducción del narcisismo como efecto logrado en la estructura y, a la introyección del padre –también en términos freudianos– al momento en que el cordel simbólico se ensambla en la estructura formando, así, el RSI primario.

Sin embargo, llegar a esas instancias, aún nos queda demasiado lejanas a estos primeros esbozos de movimientos de la estructura. Poseemos, primero, los iniciales procesos de esbozos de lo imaginario y lo simbólico sin poseer aún, y tal como lo expresamos, la cualidad de independencia y distinción de cordeles. Pero entonces, ¿cómo dar cuenta de esos esbozos de fenómenos imaginarios y simbólicos que son usuales en los procesos madurativos? Si no poseemos aún cordeles independientes, ¿cómo concebir nodalmente su existencia?

Creemos necesario, primero, valernos de una estrategia ya presentada. Ella no es otra que la transformación de toro-reducido a cordel.



Bajo esta operación de transformación obtenemos un cordel; cordel que nos permitirá realizar operaciones de diferenciación sobre el “nudo propio”. Recordemos que bajo el concepto de *borrowmeo generalizado* Lacan pone en juego operaciones que no requieren de intervenciones de corte, ni de acciones de otros registros para producir efectos sino que, bajo operatorias propias de un mismo

cordel, es posible producir momentánea, transitoria o permanentemente configuraciones del nudo que expresan distinciones intrínsecas.

Vayamos al caso. Es usual observar en bebés momentos de reconocimiento yoico y de otro, momentos en que se producen efectos de simbolización, juegos de sonidos o, incluso breves actuaciones o copias de lo que están observando atentos a la mirada y respuesta de lo que realizan. Del mismo modo, observamos efectos de risa, reconocimiento de fuentes de estímulo y búsquedas de repetición. Todos estos fenómenos –y tantísimos otros– son de breve duración inicialmente pero que, con el correr del tiempo tienden a hacerse frecuente y de extensión y duración en tiempo. Es habitual observar en bebés, también, que momentos de risas o intercambio se derrumban en demanda o llanto y que, con “intervenciones” no vinculadas al sentido vuelve a restablecerse un estado de organización antes ausente.

Para ello, Lacan incorporó los cruces de cordel realizados en un mismo cordel. Figurémoslo:



La posibilidad que brinda esta operatoria es la de producir efectos de configuración de espacios y agujeros tanto como de distinguir sectores de un mismo cordel que podrían cumplir funciones diferenciadas. Obviamente la eficacia y perdurabilidad de las funciones logradas y diferenciadas partiendo de un solo cordel dependerán de múltiples circunstancias, pero no por deshacerse y retornar a un punto previo pueda decirse que el movimiento logrado no vuelva a repetirse. Por el contrario, la memoria trazada tiende a prevalecer y repetirse logrando, generalmente, mayores niveles de consistencia y resistencia a deshacerse.

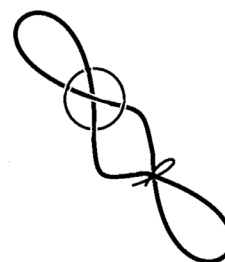
De este modo queda presentada la dinámica que le hemos impreso al 3er tiempo lógico de despliegue en el proceso de constitución de la estructura nodal del sujeto. Aquí, la presencia de esbozos de imaginario y simbólico comienzan a hacerse posibles no como efecto de la aparición de los cordeles propiamente dichos sino por el ejercicio de cruce y distinción de espacios que el propio cordel real comienza a gestar en su intercambio con el mundo circundante efectivo y afectivo.

Habiendo dado un primer paso en el proceso de constitución nodal de la estructura damos por concluida la presentación.

Epílogo

La clínica del desarrollo infantil puede mostrarnos distintos modos de detención del despliegue nodal de la estructura en el curso de la temporalidad aquí exhibida. Formas de presentación clínica donde las apariencias de fenómenos asociados con lo imaginario o lo simbólico nos ilusionan como tales pero que, a fin de cuentas, no representan más que torciones o cruces de un mono cordel que, frente a imponderables, pierden su condición alcanzada. Esta modalidad de pensar y aprehender los procesos psíquicos que son alcanzados favorece a abordarlos, pero al mismo tiempo, nos permite entender su expresión de inestabilidad en su perdurabilidad en el tiempo. Procesos que muestran su condición y materialización, pero también su brevedad de existencia.

Más allá de cierta fragilidad en la composición estructural es de recuperar que la trivialidad del nudo en su regresión también puede ser revertida por operaciones que restituyan la condición lograda y, eventualmente, favorezcan a producir instancias de reforzamiento de los cruces que un mismo cordel se produzca tales como la intervención de operaciones de anudamiento o encadenamiento surgidos de la propia estructura o de la terceridad.



De este modo, la riqueza que el efecto de distinción de espacios produce podría no sólo recuperarse sino, eventualmente, afirmarse en una consistencia a largo plazo.

Por último, nos resulta relevante volver a ubicar en este cierre, los dos motores básicos del desarrollo tal como aquí fue presentado: la demanda y el deseo. Estas dos fuerzas trabajando en autonomía y/o articulándose se constituyen en la energía basal necesaria para que el despliegue de toda estructura sea posible. Ambas se nos presentan como las fuerzas necesarias para la producción de las formaciones topológicas por venir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amster, P. (2010). "Apuntes matemáticos para leer a Lacan". *Libro 1: "Topología"; Libro 2: Lógica y teoría de conjuntos*. Buenos Aires: Letra Viva, 2010.
- Cevasco, R. (2018). "Paso a paso... (2) hacia una clínica borromea". Barcelona: Ed. S&P, 2018.
- Eidelsztein, A. (2006). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva, 2012.
- Lacan, J. (1975-76). "El Seminario. Libro 23. El Síntoma. Versión Crítica". Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1976-77). "El fracaso del Un-desliz es el Amor". *A la manera del seminario oral*. México: Ortega y Ortiz editores, 2008.

NOTA

¹ Vale aclarar que el lazo implica a otro. Sin embargo, ese otro no es necesariamente real. La clínica nos muestra que determinados sujetos logran hacer lazo, pero sostenidos si o si, por un otro real en particular. Ese otro real que favorece la existencia de lazo nos sugiere ocupando o cumpliendo una función de cuarto cordel en la estructura de esos sujetos.